

**CAJAS ATRAVESADAS POR LA LUZ**

**Prólogo al libro de Rogelio Ruiz Fernández**

PUBLICADO EN

La Arquitectura atravesada por la Luz. Rogelio Ruiz Fernández. Universidad de  
Valladolid, abril 2017

## CAJAS ATRAVESADAS POR LA LUZ

Prólogo al libro de Rogelio Ruiz Fernández

El aire se serena  
Y viste de hermosura y luz no usada  
Salinas, cuando suena  
La música extremada  
Por vuestra sabia mano gobernada

Y es que Salinas aunque era un músico, divino, podría haber sido un arquitecto. Fray Luis de León, en este poema admirable, parece que estuviera hablando de arquitectura, de la capacidad de la arquitectura de vestir de hermosura y luz no usada el aire del espacio. Tantas veces hemos comparado la composición musical a la obra de arquitectura. O mejor todavía, el edificio musical a la composición arquitectónica. Y eso es lo que se hace en este libro de Rogelio Ruiz Fernández cuando se habla de la arquitectura y de la luz.

Este libro nos habla de la luz, de la arquitectura atravesada por la luz. Y debemos celebrar que Rogelio Ruiz Fernández haya decidido destilar lo mejor de su Tesis Doctoral para poner en pie este precioso texto sobre la luz.

Cajas atravesadas por la luz, es como debería titularse este libro que habla de la arquitectura cuando es traspasada por la luz y suena. He escrito más de una vez, que las obras de arquitectura son como instrumentos musicales. Paul Valery en su *Eupalinos*, hablaba con enorme perspicacia de edificios mudos, edificios que hablan y edificios que cantan, que suenan. Porque ese es el tema central de este libro donde el autor hace que nos paseemos por esas cajas que, al ser atravesadas por la luz, suenan, cantan y producen una arquitectura maravillosa capaz de detener el tiempo.

Cuando un instrumento musical es traspasado por el aire, ya sea al vibrar de sus cuerdas o ya sea al ser soplado de alguna manera, surge el milagro de la música. Porque la música es aire.

Cuando un instrumento arquitectónico, una obra de arquitectura, es traspasada por la luz, surge el prodigio de la arquitectura capaz de suspender el tiempo. Porque la arquitectura es luz.

Y si el sentido último de un instrumento musical es que el aire lo atraviese para producir la música sublime capaz de conmover al receptor, lo mismo en la arquitectura. Rogelio Ruiz, acertadamente, llama receptor al que recibe esa arquitectura, y lo considera una de las tres partes constitutivas del hecho arquitectónico. Y de manera parecida denomina a la luz como “el propio fenómeno físico”, pues así es “física”, material, lo que la luz hace al atravesar el instrumento arquitectónico. Lejos de ser algo misterioso e inexplicable, es algo físico, cuantificable, medible, controlable, igual que el receptor es el hombre con todos sus sentidos.

Hace años escribí, mintiendo, que existían unas tablas de la luz, inventadas por Bernini, perdidas y encontradas por Le Corbusier. Quería expresar con ello, ese carácter de “fenómeno físico” de la luz que era cuantificable, medible, controlable, como lo son los fenómenos de la gravedad, las estructuras. Muchos se lo creyeron, porque es creíble. Alguien, en alguna parte, las hará con medios informáticos, si no están ya hechas.

He de reconocer que nada más recibir el borrador del libro y leer su título pensé inmediatamente en la Santa Teresa de Bernini atravesada, reverberada por el dardo de luz divina en la impresionante capilla Cornaro de la iglesia de Santa María de la Victoria en Roma. Porque allí se produce cada día uno de los más grandes prodigios de la arquitectura, de esta arquitectura leída bajo el prisma de la luz que nos propone Rogelio Ruiz Fernández. La luz proveniente de una fuente que se nos oculta produce el éxtasis no sólo de la santa sino de los simples espectadores que allí asistimos al milagro. Este es el tema central de este libro.

En cierto momento, en este libro, por razones diversas, aparece y toma un protagonismo especial la figura de Sir Christopher Wren, el gran arquitecto inglés. Y, no podía ser de otra manera, Bernini y Wren se llegaron a encontrar. Bernini 1598-1680 y Wren 1632-1723 se llegaron a conocer. Así nos lo cuenta Gilian Darley en su libro John Evelyn. Living for ingenuity donde se nos dice de ese encuentro, en París con ocasión del proyecto que Bernini hizo para el Louvre, que fue un frustrating encounter, y muy breve. Nos gustaría saber más.

Es interesante en alguno de los apartados referentes a la luz, la originalidad de considerar la luz horizontal traspasando los edificios, para lo que usa, como buen asturiano, la imagen de Santa María de Naranco.

El texto tiene una cierta complejidad que entiendo enriquece el estudio que se hace de la luz bajo muy diversos puntos de vista. Es un texto que nos provoca y nos despierta al proponernos a veces puntos de vista nada comunes.

Sobre mi mesa, Complejidad y contradicción en la arquitectura de Robert Venturi. Es un texto que ha tenido una gran influencia en la arquitectura contemporánea y que tiene algunas concomitancias con este texto. Podemos recordar aquí aquello que decía Niels Bohr: “lo opuesto de una verdad profunda puede ser muy bien otra verdad profunda”. Y es que no hay verdades inconcusas en Arquitectura. No hay verdades únicas.

Hay ahora algunos arquitectos que se creen descubridores de la luz. Incluso a mí me adjudican a veces esa cierta más que inclinación. Pero nadie, ningún arquitecto puede arrogarse la propiedad de la luz que es, ha sido y será un tema central de la propia arquitectura. He repetido por activa y por pasiva que dos de los temas centrales de la arquitectura son la gravedad y la luz. La gravedad que construye el espacio y la luz que construye el tiempo. Y en estas coordenadas se mueve este estupendo libro de Rogelio Ruiz Fernández.

Entre sus aciertos, que tiene muchos, nos trae una cita de Ortega, de su *La deshumanización del arte* donde nos apunta que “una catedral gótica es una trampa armada por la fantasía para cazar el infinito”. Pues todo así de bien.

Y si comencé con un poema de Fray Luis de León, no puedo menos que terminar con otro poema del príncipe de la poesía española, Garcilaso de la Vega, porque se ajusta también poéticamente a las obras de arquitectura cuando las consideramos instrumentos musicales.

Si de mi baja lira,  
Tanto pudiese el son que en un momento  
Aplacase la ira  
Del animoso viento,  
Y la furia del mar, y el movimiento.

N.B.

Les animo a leer este libro con papel y pilot 0,4 en mano para ir apuntando temas, y quizás subrayando. En los temas en los que se está de acuerdo y en los que no. Yo lo suelo hacer así y es muy eficaz. Que disfruten ustedes de este libro tanto como yo.